ta de dieciséis trabajos que se ocupan del modo en que la encíclica afecta a la ciencia económica, la política, la bioética, la demografía y la comunicación. Sin pretender citar todos los trabajos, aspectos como el amor y el bien común, el desarrollo, la pluralidad cultural y ética, la lógica del don y su relación con la subsidiaridad o la demografía, la mentalidad tecnicista, historia y verdad, la recíproca implicación entre derecho y amor, el diseño del orden económico-social, la economía política, las finanzas, el mercado, el amor y la empresa, la responsabilidad social, la autoridad política mundial, lo público y el bien común, la apertura a la vida, la libertad religiosa o los medios de comunicación son algunos de los temas que se abordan en las distintas secciones. Cierran el volumen los resúmenes de cada trabajo, un útil índice analítico y otro onomástico.

La mayoría de los autores son profesores de universidad y los demás son profesionales del ámbito de la economía. Sus nombres son: Ricardo Aldana, Rafael Alvira, José Andrés-Gallego, Antonio Argandoña, Jaime Ballesteros, Javier Barraca, Pedro Barrajón, José Luis Bazán, Gonzalo Diéguez, María Isabel Encinar, Urbano Ferrer, Gabriel Galdón, José Antonio García-Durán, Santiago García Echevarría, Rafael Gómez Pérez, Agustín González Enciso, Gregorio Guitián, Montserrat Herrero, Juan de Dios Larrú, Natalia López Moratalla, Rubén Manso, Antonio Martín Puerta, Miguel Martínez Robles, Emilio Martínez Albesa, Miguel Alfonso Martínez-Echevarría, Domènec Melé, Andrés Muñoz Machado, Félix Fernando Muñoz, Dalmacio Negro, Javier Otaduy, Antonio Pancorbo, Juan J. Pérez-Soba, Aquilino Polaino, Rafael del Río Villegas, Rafael Rubio de Urquía, Jaime Urcelay y José Ramón Villar.

El lector encontrará en este trabajo una rica perspectiva no sólo de *Caritas in veritate*, sino de la misma Doctrina Social de la Iglesia, pues con frecuencia los trabajos permiten comprender mejor conceptos clave de la Doctrina Social así como captar su evolución a lo largo de la historia. En conjunto, este meritorio trabajo de AEDOS está llamado a ser una referencia fundamental a la hora de desentrañar la riqueza contenida en la última encíclica de Benedicto XVI.

Tomás Trigo

Alfredo Alonso-Allende, *La amistad del cristiano,* Madrid: Rialp («Patmos», 258), 2013, 239 pp., 14,5 x 19,5, ISBN 978-84-321-4307-6.

El autor es biólogo y doctor en ciencias químicas, y ha sido profesor e investigador en distintos centros universitarios. Quizá este dato biográfico desvele en parte el tipo de libro de espiritualidad con que nos encontramos. En efecto, se trata de un tratado *De amicitia* en clave cristiana donde la amistad con Dios se entrelaza con la amistad con los hombres. El punto de partida es más bien antropológico y fenomenológico, donde los buenos consejos fruto de la experiencia se combinan con las reflexiones fruto de un trasfondo cristiano. Así, podemos ver títulos como «Caerse bien», «Para conocerse, tratarse», «Aprender a conversar» o «Necesitamos ser perdonados» más propios de un libro de autoayuda que de uno de espiritualidad. Sin embargo, el autor sabe combinar estos abordajes puramente humanos con referencias sobrenaturales, so-

bre todo a la filiación divina, al trato con Jesucristo y con el Espíritu Santo, al encuentro de la fe en la Iglesia. Aquí encontramos abundantes textos de la Escritura, del *Catecismo de la Iglesia católica*, de testimonios de santos –sobre todo de san Josemaría– y de las enseñanzas de los últimos papas.

La estructura resulta bastante sencilla y atractiva: en primer lugar (pp. 15-47), se aborda la cuestión de la amistad humana en profundidad, donde aparecen momentos de reflexión filosófica sobre la verdadera naturaleza de esta imprescindible dimensión de la existencia humana, combinados con consideraciones espirituales (p.e., «Ser amigos» y «Buenos y malos amigos»). Después en un tercer capítulo titulado «Los mejores amigos» afronta cuestiones en torno a la fe y la felicidad; a la amistad con Jesucristo, «el mejor amigo»; así como el deber de ayudar a los amigos (cfr. pp. 49-237). En este sentido, resulta un modo muy natural de explicar la dimensión comunitaria de la Iglesia y de la salvación cristiana: «Los cristianos sabemos que la salvación de los seres humanos no es un asunto individualista» (p. 120). Lo interesante de este texto es la mezcla de experiencia personal –vida vivida–, asimilación de la doctrina cristiana y de una verdadera espiritualidad laical, que culmina en el único fin: «Jesucristo es el amigo que nos quiere de verdad a todos y que, como Dios que es, nunca falla: "Fiel es el que hizo la promesa" (Hb 10,23); "no perdáis, por tanto, vuestra confianza" (Hb 10,35)» (p. 168).

Pablo Blanco